

LEYENDAS Y TRADICIONES

Por

Antonio BELTRAN

LAS bases de esta ponencia reposan en los mismos principios generales que deben utilizarse para estudiar lo popular, en general, identificando sus características y arrancando del origen y desarrollo histórico de cada una de ellas, de sus manifestaciones escritas u orales o bien de sus repercusiones en la cultura material y su persistencia y cambios en virtud de los fenómenos de aculturación producidos en cada época. Será, pues, necesaria una etapa de recogida de datos y materiales, un consiguiente estudio analítico y la definitiva elaboración sintética si tenemos suficientes elementos básicos para ello.

En nuestra 'Introducción al folklore aragonés' I, dedicamos a la 'literatura popular' la mayor parte del volumen y concretamente a las leyendas, las pags. 81 a 119. También incluimos un amplio apartado referente a la investigación de la vida popular y a los cuestionarios (pags. 38 a 68) (Guara Editorial, Zaragoza 1979, Colección Básica Aragonesa 32/33). En esta ponencia queremos insistir en los aspectos metodológicos y de investigación.

En la creación de una leyenda pueden intervenir los más variados factores y circunstancias. Generalmente se trata de la explicación de hechos que escapan a la normal comprensión de las gentes; pero también pueden producirse por intentos eruditos de hallar bases, supuestamente históricas, a problemas de orígenes o de prestigio de las comarcas o ciudades. Por ejemplo: en la zona de El Busal, cerca de Layana, según testimonio recogido por L. Pueyo, los pastores esconden las hachas pulimentadas porque aseguran que transmiten mal de ojo o mal "dau"; la superstición que da origen a una posible leyenda sobre la significación de las hachas de piedra del Neolítico o de la Edad del Bronce, nace de la ignorancia acerca de su significación y de la admiración por su forma bella y bien terminada.

Otras veces se contaminan diversas explicaciones que acaban fundiéndose, finalmente; los sílex prehistóricos son definidos como “piedras de rayo” por su calidad de desprender chispas al ser golpeados por el eslabón y se conocen utilizados en trillos o como piedras en los fusiles del pasado siglo; pero luego se convierten en rayos petrificados, sobre todo, cuando tienen las caprichosas y delicadas formas que pueden alcanzar en el Paleolítico superior. E incluso puede elaborarse la creencia de forma complicada como la punta de flecha de bronce, de Bujaraloz, que se supone un rayo que penetra en la tierra cuatro estados (estados por curiosa perpetuación de medidas griegas) y al volver a la superficie, metalizado, se convierte en amuleto contra las tormentas.

Del mismo género son las denominaciones de “tierra santa” que los pastores de Uncastillo dan a una antigua necrópolis, sobre la que cuidaban de no pisar, en tanto que los agricultores de la zona ignoraban tal condición para aquellos campos que, no obstante, conocían bien.

El mito historicista es muy frecuente, a veces totalmente inventado, como ocurre con no pocas inscripciones supuestamente romanas, otras simplemente mal interpretadas. Piénsese en episodios como la Campana de Huesca, o los Amantes de Teruel o los orígenes del reino de Aragón en batallas semimíticas.

En realidad lo que sucede es que se puede crear fácilmente un mito en muy distintas circunstancias cuyo grado de elaboración será después muy diferente y alcanzará muy diversa entidad. Van Genep ha estudiado el problema en su “La formation des legendes” y los investigadores del origen de los cuentos, desde los hermanos Grimm, a principios del siglo XIX, han valorado los orígenes indoeuropeos o bien orientales de algunas de las vetas legendarias que hoy sobreviven en el pueblo y, concretamente, en Aragón.

Sin propósito de agotar el tema con largas enumeraciones, veamos algunas razones de creación de leyendas, totalmente vigentes en Aragón y que podrían desarrollarse muy prolijamente.

ANECDOTAS HISTORICAS DEFORMADAS O INVENTADAS

En ocasiones parece haber una base histórica sobre la que se elabora una tradición que incluso podría ser verídica, aunque normalmente nunca se recoge en documentos contemporáneos; un ejemplo típico es el de los Amantes de Teruel o el de Bernardo de Ribagorza, que podría ser el origen de la leyenda castellana de Bernardo del Carpio. En estos ejemplos los elementos históricos son posibles y tal vez lo legendario es una suma de añadidos posteriores, discutibles, pero viables. Otro tanto podemos decir de la batalla de Alcoraz y la aparición de la cruz de Sobrarbe; o de las apariciones de San Jorge o de Santiago con ocasión de batallas y en apoyo de uno de los bandos, independientemente de que la batalla haya sido real o no.

En otros casos la leyenda es completamente inventada, aunque se le dote de un entorno histórico real; así la del enterramiento del "conde don Julián", el padre de la inventada Florinda la Caba, en el castillo de Loarre, fundado sobre una tumba inidentificada; o la leyenda de Manrique de Lara, en el Castellar y Zaragoza, origen del libreto del Trovador a través del drama de García Gutiérrez.

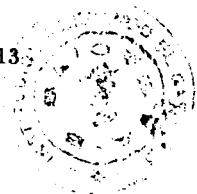
No faltan los casos de invenciones poéticas que el pueblo sitúa siempre en tiempo de los moros, como la leyenda de la Torre de Doña Blanca, en Albarracín, nacida probablemente de la luz feérica de la luna en los riscos que dominan el Guadalaviar, detrás de Santa María. Un carácter especial tendría la leyenda de la pugna entre dos alarifes musulmanes, en Teruel, por el amor de una mora, que se intentó arbitrar a través de la construcción de la torre más perfecta, dando lugar a la construcción, con trampas y ardidés, de los campanarios de San Martín y el Salvador y una bella leyenda de amor, con suicidio del derrotado y de su amada, lanzándose al vacío desde lo alto de la torre.

TRADICIONES RELIGIOSAS

En este caso el fenómeno es paralelo al de las leyendas históricas, con intervención de elementos sobrenaturales y de la poderosa fuerza de la devoción. Milagros y apariciones intervienen, sobre todo a partir del siglo XVII, e incluso repiten en muy diversos lugares los mismos elementos básicos; por ejemplo, las vírgenes halladas o aparecidas, que se hacen presentes por medios extraordinarios entre los que es usual la luz o resplandor a personas sencillas, pastores normalmente, que, invariablemente, no son creídos cuando cuentan la maravilla. Cuando las gentes se convencen, llevan la imagen a la iglesia del pueblo y vuelve por sus propias misteriosas fuerzas al lugar de aparición; ésto se repite tres veces, hasta que se edifica en tal lugar una ermita. Estas tradiciones influyen muy efectivamente en la vida de las comunidades a las que pertenecen. Un caso especial es el de la aparición de la Virgen del Pilar en carne mortal a Santiago, tradición viejísima y reiterada, a la que se oponen no pocos razonamientos históricos, a pesar de lo cual persiste con gran fuerza.

Algunas de las tradiciones son muy antiguas; así la de los Corporales de Daroca, coincidente en el tiempo con otros milagros eucarísticos como el de Bolsena. En Aragón alcanzó una fama que dominó toda España la tradición de la Campana de Velilla, inserta en el grupo de prodigios de campanas u objetos pesados que sobrenadan por encima del mar o de un río y que llevan luces encendidas para hacerse notar; es interesantísimo señalar que los repiques de las campanas de la ermita de Velilla fueron registrados por muchos contemporáneos y asociados con acontecimientos, normalmente luctuosos; la leyenda fue generalmente creída.

A pesar de los argumentos contrarios esgrimidos por los científicos, sobre todo del siglo XVIII y posteriores y aun antes por Nicolás Antonio en su "Censu-



ra de Historias Fabulosas”, la fuerza de la devoción ha hecho que se confirmen y perpetúen estas leyendas y tradiciones hasta nuestros días independientemente de su viabilidad; piénsese, por ejemplo en la tradición de las Santas Masas de Zaragoza y en el perseguidor Daciano, seguramente inventado, que se aplica también a la tradición de los Innumerables Mártires, cuyo apoyo histórico está en el “Peristephanon” de Aurelio Prudencio Clemente.

Entre las tradiciones que muchas veces tienen origen mixto, religioso e histórico, están las referentes a moros y judíos, más abundantes las primeras; las segundas pueden nacer de hechos reales y de la envidia provocada por las riquezas de banqueros, prestamistas y comerciantes hebreos; por ejemplo la historia de Santo Dominguito de Val o los hechos en relación con el asesinato del maestro Epila, que originaron fantásticas consejas.

Un carácter mixto tienen también las leyendas nacidas de cristianización de lugares “paganos” como la aparición de diversas invocaciones con este sentido, como Santa Quiteria (La Almolda, Tardienta); o la confusión de personajes, como San Indalecio, uno de los supuestos varones apostólicos que se hace llegar hasta Caspe.

EXPLICACION DE HECHOS MISTERIOSOS

En este apartado cabrían la mayor parte de las leyendas, en las que el pueblo trata de resolver los hechos y sucesos que se sitúan en un campo de ignorancia a través de creaciones que intentan racionalizar el misterio o, por el contrario, convertir lo desconocido en mítico. Un ejemplo claro es el de las pinturas rupestres levantinas, que se atribuyen a los moros o a seres fantásticos, como la mayor parte de las construcciones prehistóricas o romanas; así la famosa Roca dels Moros, de Calapatá, con ciervos pintados, se pone en relación con los moros o creadores y con el mito del tesoro oculto, sirviendo los animales para indicar donde se halla, hasta el punto de que uno de ellos lo señala con el morro. El tesoro oculto ha pasado a la fantasía popular respecto de cualquier resto antiguo; con más razón en el dólmen de Rodellar, al que las gentes llaman Llosa Mora.

Una larga serie de leyendas se relacionan con el Toro y su viejo culto hispano, al que se une la idea del tesoro oculto y se le hace de oro; así el de Sádaba, en el castillo o el de numerosos casos de la provincia de Teruel, que aquí podrían relacionarse con los hallazgos de toritos de bronce ibéricos en Javalambre y el emblema heráldico de la capital. Los moros o el diablo son los constructores de edificios como puentes, fuentes o cualesquiera otros. El toro de oro de los Tres Valles de Albarracín se entronca con un rey moro; el pozo romano de los Bañales de Uncastillo con el diablo que intentó ganar el alma de una doncella, quien le burló. El elemento de la obra no terminada, a falta de una piedra, que hace perder al diablo su empresa, se repite en muchos otros lugares de España y es un caso

claro de contaminación. En otras ocasiones se trata de explicar accidentes naturales sugeridores, como el Salto de Roldán, en el Pirineo, o el de Pero Gil, escudero del Cid, en Teruel. Las fuentes intermitentes suelen tener su leyenda, como la Mentirosa de Frias, como castigo a una princesa que tuvo amores con un moro, o la Fenellosa, de Beceite, de la que no conozco leyenda pero sí pinturas rupestres esquemáticas contiguas que deben responder a lo maravilloso del fenómeno. Señales en las rocas son explicadas como huellas de las patas del diablo, como entre Albarracín y Calomarde o de Hércules en el Pueyo de los Bañales cuando arrojó por los aires los monolitos llamados “el huso” y “la rueca”. La obra de conducción de aguas desde Santa Croche, cerca de Albarracín, a Gea, se explica como el misterio de la construcción en una sola noche de un acueducto que el reyezuelo moro de Cella pidió al de Albarracín para acceder a los amores de Aben Meruán y Zaida.

INVENCIÓNES DE TIPO LOCAL

Quedan leyendas que deben atribuirse a creaciones locales, aunque muchas veces coincidan entre sí. Así los falsos héroes del Moncayo en Tarazona, Pierre, Caco y Cesarion o la bruja Casca; o la fundación mítica de ciudades, como la de Tarazona por Tubalcaín o diversas por Túbal y Tharsis; o las divertidas de Zaragoza y otras tantas.

Indudablemente las creaciones literarias influyen en las leyendas esbozadas por el pueblo o a veces las crean ex novo. Por ejemplo el nombre de Via Lata que nada dice a las gentes y que corresponde a la vía romana de Zaragoza al Bearn a su paso por el límite entre los límites de Zaragoza y Huesca, se convirtió en Llano de la Violada y apareció la leyenda de una doncella que sufrió ultrajes en su honra, escribiendo una bella narración sobre el tema Luis Lopez Allué, “La Descolorida”; la palabra Jota se intentó explicarla por un inventado moro Aben Jot que habría llevado la copla desde Valencia a Calatayud; la Aljafería vulgarizó su nombre en Alfajería y originó un inexistente Aben Alfaje como autor de la obra, etc. etc.

Muchos elementos legendarios se relacionan con los mitos y con la brujería, pero estos temas corresponden a otras ponencias. Digamos, no obstante, que son escasas las leyendas originadas en cuestiones de brujería; la denominación de Cabaña de las Brujas para el mausoleo de Fabara; o la divertida invención que cuenta Zurita de las brujas de Trasmoz para cubrir sus delictivas actividades unos monederos falsos que actuaban en el Castillo.

Partiendo de estas bases se puede elaborar una teoría de la leyenda popular aragonesa, su entronque con las creaciones eruditas, su origen y desarrollo; pero baste lo expuesto como punto de arranque para una investigación de las leyendas aragonesas.